

LOS RAIDS LITERARIOS

ANTILLAS-BUENOS AIRES

El día 12 del corriente embarcará en Cádiz, con destino a Puerto Rico, D. Amado Alonso. El Sr. Alonso va invitado por aquella Universidad para dar en la misma durante el verano un curso de Filología española, y otro de Fónica descriptiva.

De allí se trasladará a Buenos Aires, en cuya Universidad se hará cargo de la Dirección del Instituto de Filología española, de la Facultad de Filosofía y Letras, y se encargará también de la cátedra de Filología española de la misma Universidad.

D. Amado Alonso, redactor filológico de LA GACETA LITERARIA, es una de las esperanzas más fuertes de nuestra juventud universitaria. Discípulo predilecto del fonetista Navarro Tomás, es el autor de la admirable y trascendente monografía sobre el "Grupo español tr", publicado en el "Homenaje a Menéndez Pidal". Es, asimismo, el joven gladiador que ha contenido recientemente con Meyer-Lübke, en riguroso debate científico, sobre la lengua catalana, y en el cual no ha sido precisamente el triunfador el autor de "Das Catalansche".

Colaborador constante de la "Revista de Filología Española" y del "Curso para extranjeros", lleva D. Amado Alonso una preparación apertísima. Le deseamos toda suerte de glorias en sus etapas.

AMADO ALONSO

TODA SURAMERICA

El profesor de Economía D. Luis Olariaga va también rumbo a América. A toda Suramérica, va de Adelantado, de Encomendero, La Unión Iberoamericana le ha confiado misiones de fundación y organización.

Con su verbo exacto y ágil de maestro, Olariaga sistematizará series de conferencias en las diferentes Repúblicas americanas, de carácter económico y financiero, con ese estilo sobrio y profundo, popularizado por "El Sol" desde hace años.

Por lo pronto, en la Cultural, de Buenos Aires, asumirá un programa de volumen parecido al desarrollado en anterior y fructífero viaje. Le acompaña su esposa, Olariaga, en Cádiz, ha hecho declaraciones de espléndido optimismo para nuestro porvenir en América.

Se ha constituido una entidad llamada "Amigos de Luis Vives", Nada más indicado en la ciudad donde nació a la vida del cuerpo el perillero filósofo. Nada más digno de encomio, teniendo en cuenta el desconocimiento en que se le tiene. Pero he aquí que Vives, en la bronceada estatua que centra el patio de la Universidad, ha sonreído. ¿Complacencia? ¿Escepticismo? Lo segundo sería lógico fruto del ambiente. —A. y V.

—Ahorra, Sr. Danvila, algo sobre su obra literaria.

—Deseo hablar de ella—nos replica—, y conste que no es por modestia, sino por una especie de pudor absurdo, pero real. Desearía publicar, durante mi permanencia en España, un nuevo tomo de "Las Luchas", que se titulará "El Archiducado en Madrid", y que probablemente constará de tres tomos. Los tengo casi concluidos de primera intención, foliando únicamente el estudio de algunos paisajes que me son indispensables. Para ello, haré excursiones a Brihuega y a Villavieja.

—Aun no he pensado lo que escribiré después de "Las Luchas", pues lo que falta de éstas es—me entiende—quitar lo más difícil y lo más interesante.—GUILLERMO DE TORRE.

El próximo sábado "La Gaceta Literaria" organizará una cena en honor del Sr. Danvila. Se reciben adhesiones.

—Ahorra, Sr. Danvila, algo sobre su obra literaria.

—Deseo hablar de ella—nos replica—, y conste que no es por modestia, sino por una especie de pudor absurdo, pero real. Desearía publicar, durante mi permanencia en España, un nuevo tomo de "Las Luchas", que se titulará "El Archiducado en Madrid", y que probablemente constará de tres tomos. Los tengo casi concluidos de primera intención, foliando únicamente el estudio de algunos paisajes que me son indispensables. Para ello, haré excursiones a Brihuega y a Villavieja.

—Aun no he pensado lo que escribiré después de "Las Luchas", pues lo que falta de éstas es—me entiende—quitar lo más difícil y lo más interesante.—GUILLERMO DE TORRE.

El próximo sábado "La Gaceta Literaria" organizará una cena en honor del Sr. Danvila. Se reciben adhesiones.

—Ahorra, Sr. Danvila, algo sobre su obra literaria.

—Deseo hablar de ella—nos replica—, y conste que no es por modestia, sino por una especie de pudor absurdo, pero real. Desearía publicar, durante mi permanencia en España, un nuevo tomo de "Las Luchas", que se titulará "El Archiducado en Madrid", y que probablemente constará de tres tomos. Los tengo casi concluidos de primera intención, foliando únicamente el estudio de algunos paisajes que me son indispensables. Para ello, haré excursiones a Brihuega y a Villavieja.

—Aun no he pensado lo que escribiré después de "Las Luchas", pues lo que falta de éstas es—me entiende—quitar lo más difícil y lo más interesante.—GUILLERMO DE TORRE.

UNA CONCIENCIA DE ESPAÑOL

por Melchor Fernández Almagro

Hallazgo de veras infrecuente: una conciencia de español. Y conste que lanzo estas palabras por encima de las circunstancias del momento. No es sorprendente que muchos se abandonen, dóciles y aun gustosos, a la imperiosa mascarilla del cloroforo en un país que carece—o mucho me equivoco—de esa tradición, por cuya virtud abre el hombre de par en par sus puertas de sus cinco sentidos para entrar en sí mismo y plantar dondequiera la bandera que acredite su propio y efectivo señorío: ni zonas neutras, ni puntos muertos.

Quizá se pueda pensar que el español ha gustado de explorar todo, menos la entraña de su alma: verdadera tierra incógnita. Cuando ha querido reaccionar sobre sí, el español ha terminado por escapar de la luz, por el lado, mediante la vertical que aplopa al individuo y busca a Dios cede arriba: escape del místico. Raramente se ha ocupado en descubrirse, montando el laboratorio en que la inteligencia apure el análisis de cuantos ingredientes entran en su ser, contrastando calidades y comprobando reacciones. Lo demás, no ha sido sino expansión—más o menos inconsciente—por el mundo exterior de las percepciones. Época vivida o contrahecha; anecdótico expulsado del recinto donde el alma guarda sus secretos. El alma en el almarío. Y nadie lo mueva.

Con ser muy escasos en España los libros de Memorias, aun lo son más los de Recuerdos (se quiere distinguir—y realmente conviene—entre los escritos que guardan relación con la Historiografía—aquéllos—y los que, siguiendo movimiento inverso—éstos—hacen sus presas en el mundo íntimo del propio autor. El español no recuerda nada, o no quiere, o no le importa. ¿Pudor, negligencia, miedo a uno mismo, incapacidad...? Ello es que no se da entre nosotros, de modo típico, el hombre que viaja dentro de sí, con encarnizada curiosidad, evocando lo que antes fuera o que ahora es, lo que está llegando a ser, según lo trabajan las horas: martillos del tiempo que nunca repiten el golpe. Para bien o para mal.

Si Manuel Azaña—conciencia española revelada por el reciente "Jardín de los frailes"—hace pensar en determinados libros de divisa francesa—en el "Adolfo", por ejemplo—es precisamente porque la pesquisa psicológica fija una dirección esencial y genuina de aquella elasticidad. (El clásico ha de conocerse, para mejor gobernarle). Clásico el francés, incluso cuando le canta de cerca la sirena romántica, los oídos; así puede proseguir el viaje, adelante, gozándose en las quebras del abrupto panorama, rastreando móviles y preocupaciones, haciendo de tripas, corazón; y de la angustia, extraño motivo voluptuoso, y del análisis, tanta necesidad como deporte. Placer, al cabo, de puro orden intelectual que ha canonizado el tiempo nuevo. El antecedente puede ser francés, pero el ejemplo más preclaro hoy—en relación con el libro, amargo y fuerte, a que aluden las presentes líneas—es Joyce. Pensamos en Dédalus, como también en el Arcadio, de Dostoyevski, y hasta en el Papini de "Hombre acabado", al imaginarnos a nuestro Manuel Azaña, como él mismo retrovó, meditando, exasperado, sacudido por inquietud de mitigación, como él mismo, coraje e impacientes, sublevado o rendido, según la coexistencia humoral del día, gustoso de hallar el desagravio—cuando abandona el corazón y los sentidos a la emoción de la Naturaleza—en el sencillo concierto del silencio sonoro y el sapo flautista, o en el vasto silencio de los cielos.

Pero, ¿cuidado! La originalidad es prenda certísima de "El Jardín de los frailes". Sólo a título eventual, por los contactos que pueda determinar la índole del tema, cabe establecer las relaciones anteriores; incluso una más: la significación—en trance de buscar en España un punto de referencia—por los "Recuerdos de niñez y mocedad", de D. Miguel de Unamuno. Originalidad certísima, porque la denuncia lo que más importa: el acento personal. Nada que no sea propio, de elaboración autónoma, se hallará en las páginas de "El Jardín de los frailes", tan animadas por el soplo de su autor, como un hijo lo está por el de su padre: carne de su carne, sangre de su sangre, alma de su alma aunque despierte, como el viento, preliminar: "Repaso indiferente del soliloquio de un ser desconocido, prisionero en este libro. No es persona con nombre y rostro. Es puro signo." Pero el lector no tarde en reconocer en ese colegial, de rabiosa individualidad, a quien realmente anduvo bajo la férula de los Agustinos escolásticos. Nombre, rostro y carácter personal: Manuel Azaña, encumbrado y a la vez, como un niño, brinda pureza de aire y anchura de horizonte en la conciencia del arriego ascendente. Ganad, como podáis, el rechecho del gesto desenfado, y bordeas, si las fuerzas no os falten, el tajo de la réplica hostil. Arriba encontraremos uno de los miradores más nobles y oreados de la España contemporánea. Por encima de todo, y a distancia de todo, Manuel Azaña es un caso ejemplar y sorprendente de dignidad intelectual y de sensibilidad civil.

Lo que ocurre es que por el autor de "El Jardín de los frailes" habla la conciencia difusa, dispersa, casi perdida, de un determinado país en un determinado momento. De aquí la realidad del signo confesado: representación, bajo formas específicas, de un general estado de ánimo. "El Jardín de los frailes" nos descubre el juego interior de la maquinaria que instaló el 98, para trituras y análisis, de conceptos, tradiciones y elaborados de nuevo. Cualquier español de los que nacieron a vida de razón en el Fin-de-Siglo estuvo sometido a los mismos reactivos que tan poderosamente han obrado sobre el alma vehemente de Manuel Azaña. Pero no todos se sintieron con igual clarividencia sujeto de un drama histórico. Y menos habrían de acertar igualmente en la valorización estética de los temas.

"Los estudiantes fuimos llamados de prisa a la Universidad: se adelantaban los exámenes. La nación iba a empeñarse en hechos memorables: conquista de la Florida, saqueo de Nueva York, limpieza del Océano, espumando naves... Inscribidos los alumnos de El Escorial en la Universidad provinciana, me dispuse al viaje con un camarada. En la estación vi salir un convoy de tropas. El patriotismo administrado por comisiones, el patriotismo sin orden de la muchedumbre, bullían. Nos mezcamos al delirio popular. ¡Dulce abandono, ya sin restricción en aquel vértigo! ¡Columpiarse en el vaivén rotundo, al ímpetu del gentío! ¡Dejarse ir a merced de los soplos de un abril insidioso, que finge candor y insinúa placeres! Sin más esfuerzo seríamos felices. Ya nuestra vida personal y la vida española podrían, conjugadas, florecer y cargarse de fruto; podrían—cada hombre y el pueblo entero—hacerse valer sin límites, en su propio carácter, verdades, por fin, la reserva y la fustada desconianza que nos imprimieron a causa de antiguas descalificaciones. Recibida la historia. Asistíamos a un paso desconocido, trasunto de aquellos que relatan los libros. Lloráramos. Facies descompuestas por la emoción se cuajaban en la mueca del grito. Los vivos subieron de tono al llegar las cigarreras, nieblas—averiguaron los periódicos—de las abuelas del Dos de Mayo; roncadas, como las heronas, como los empesos cañones. El enemigo se guardaría de usar a nuestro alcance en tierra. En la mar usaríamos el corso, arma terrible. La misma Inglaterra que entrase en la lid, con su enorme flota, temblaría de los corsarios de España. Nos persuadíamos que los españoles habían cosechado sus mejores laureos en ese género de guerra. Allí las grandes potencias anduviesen fatigando el mar con gravosas máquinas acorazadas; llegaría el intrépido español en sus ligeros barcos y, a fuerza de ingenio y sutileza, burlaría a los seducidos almirantes inexpertos, ganando, ¡cuánto! ¡Cuánto más lucido y propio del genio hispano!...

Esta calicata en la vertiente satírica de "El Jardín de los frailes" muestra el sesgo irónico de unas palabras que rozan el sarcasmo y van a la sentencia, cargada de sentido moralizante, como si las condujera de mano de Quevedo, en quien puesto mejor que en Larra, puesto que es preciso ahondar en los senos de la lengua y la literatura castellana para dar con los hontanares de esta prosa, rica en intenciones y en caudal expresivo, ceñida y justa, como captada al modo simple y eficaz que corresponde a los grandes textos, orales o escritos, del clásico incorporado a las Antologías, o del campesino obscuro que forma en las mesnadas del lenguaje, nacido todos los días de sí mismo en fluencia infinita. "Tierra escueta—(otros sondeos al azar)—y tan árida, que el ornato más pobre—un olmo solitario, un prado, el retamar silvestre, la poca agua que vibra con fulgurante alegría. Campo que fui poseyendo en la mejor sazón por lo que valía a mis sentidos, en esparcimiento puro, como no he vuelto a verlo, perdida la inocencia del placer en alusiones a las memorias humanas reinantes en el paisaje. Humanizado, vive tanto como yo; me sigue paso a paso. Somos el uno del otro. Le debo un estilo, quizás, al menos, la certeza de que la confianza alegre, que se me viene a los ojos. Me debe la fuerza expresiva que yo le otorgo e intenciones que antes de mí no tuvo... El Pontiente repinta el carmin de los visos; embocan la compostura vil de los barrancos, los cerros se hacen ascos. Veladuras de rosa dorada del suelo se evade la luz por el boquete tras de las cunetas; la vega se vacía de claridad. Súbito imposible: no alborce ni destella sentimientos de nadie; el goce se purga de la morosidad egoísta que engatusta al ánimo en flaqueo. Esto sucede en mi memoria: el natural devuelve una imagen pensativa. No es triste ese campo que me entristece; triste, la historia—de uno o de muchos—, y el corazón que la sueña o la recuerda..."

Todo esto, y lo demás—psicología, sátira, crítica, anécdota sentimental, caricaturas ocasionales, algún raptó sociológico...—concierta en función de las crisis del espíritu, que dan a "El Jardín de los frailes" contenido y patetismo. No sólo crisis de fe patriótica, sino de continuidad humana, hasta de vocación profesional. Crisis de hombre y de hombre español: enojado con el medio y consigo mismo.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.

EN MADRID

EL LIBRO FRANCÉS DE LUJO

La Prensa francesa acogió con mucha simpatía los esfuerzos de los editores españoles en favor del Día del libro. Todo libro que se vende arraiga más profundamente el cariño a la lectura y acusa un beneficio universal para el desarrollo del espíritu humano. Un libro más que se compra en China, hace propaganda, al mismo tiempo, para Quevedo y Henri Heine. El verdadero internacionalismo tiene su fuente y su porvenir en el gusto, más o menos grande, de los pueblos para la lectura. Pero he pedido a LA GACETA LITERARIA, para tratar de una exposición española—del mismo modo que lo hubiera pedido en "Les Nouvelles Littéraires"—la autorización de hacer en la Exposición francesa del Parque del Retiro, o sea la sección del pensamiento francés. No desdeno las modas, los coches automóviles, las joyas y todos estos bibelots que encienden en el cielo de París las estrellas de la vida más intelectualmente elegante, quizá, de Europa. Pero opino que la finalidad de lo que gestiona en las casas de modas las señoras de la alta sociedad de Nueva York, y los turistas en los cabarets de Montmartre, o en de orillas del Loire, todo se acaba, en Francia, por unas compras de libros.

Los libros son los últimos recuerdos, al fin y al cabo, de una estancia en París. Todo el libro mundano y callejero de París parece haber sido creado para alimentar las novelas "de buenas", de las cuales hablamos aquí, y el instante de la Exposición del Retiro podrá ver, expuestas a las miradas de todos, como unas caras amicales familiares. Pero, al lado de la literatura pura, otros libros merecen la atención del público madrileño. Del mismo modo que cada Exposición de pintura española, desde los tapices de Goya hasta los apuntes del malogrado Juan Gris, abre a los parisenses un poco más la puerta española, la clase XIII de la Exposición francesa del Retiro, invitaciones a los españoles cultos para conocer la nación que es cuna de la geografía y, también, por una igual ingenuidad y susceptibilidad en el ideal humano. Cuarenta editores franceses, unidos en una asociación fraternal y desinteresada, han mandado a Madrid unas muestras del pensamiento francés bajo todas sus formas: filosofía, arte y crítica artística, derecho y sociología, historia, economía, ciencia, artes y oficios, libros de enseñanza y de ciencia, ingeniería, medicina—presentados con esta claridad burguesa tan típica de las cosas de Francia—, música (las piezas musicales más conocidas del París alegre y teatral), hasta los carteles de anuncios franceses. Toda Francia, la verdadera Francia íntima, está expuesta a los ojos de quien quiere contemplarla. Como se hizo su civilización, el porqué de su tradición artística, desde el arquitecto hasta el obrero, el secreto de su sentido decorativo; la explicación y los motivos de su resistencia, hace años, a las tentaciones de destrucción de unos enemigos; el encanto de vivir en una casta perfectamente arreglada y amueblada, en un paisaje pacífico de la isla de Francia, la seducción para el estudiante extranjero del hogar del profesor francés, sus costumbres melancólicas, que reparte su vida entre su despacho y su salón, los museos, las bibliotecas y unos pasos por el campo, jardines y selvas cultivadas de Francia; en fin, la medula de la vida francesa está visible en esta feria de libros. Unos hombres de pueblos castellanos, un trozo de lienzo Recamienso, un poema, unas frutas del Levante, dan al extranjero una idea de España más exacta que la frecuentación de miles de viajeros que han hecho el viaje de la Península. Diré lo mismo para Francia. Su verdadero mapa geográfico se dibuja en esta mezcla de portadas de libros de toda clase, y los nombres de parajes intelectuales en Francia se deleitan en los títulos de estos ensayos, estudios, análisis, manuales, historias, estas conversaciones escritas que son los libros franceses. Con el mismo entusiasmo que emplearía para iniciar a mis compatriotas a seguirme en una Exposición española mística, monumental o de cualquier otro género que se celebra en París, aconsejo a los literatos españoles que visiten la sección del libro francés en el Retiro. A juzgar por mí mismo, me acuerdo haber aprendido mucho más leyendo la Exposición del libro italiano en Firenze, hace poco, que leyendo no sé cuántos libros de viajeros que habían hecho la peregrinación italiana. Y hasta que lleguemos a la creación de un día de fiesta mundial dedicada al libro, sin consideraciones de otras fronteras que los límites del gusto de cada escritor y de cada lector, recomendaré entre nosotros los santuarios abiertos a los dioses de la inteligencia.

ADOLPHE FALGAIROLLE.

pañol en sus ligeros barcos y, a fuerza de ingenio y sutileza, burlaría a los seducidos almirantes inexpertos, ganando, ¡cuánto! ¡Cuánto más lucido y propio del genio hispano!...

Esta calicata en la vertiente satírica de "El Jardín de los frailes" muestra el sesgo irónico de unas palabras que rozan el sarcasmo y van a la sentencia, cargada de sentido moralizante, como si las condujera de mano de Quevedo, en quien puesto mejor que en Larra, puesto que es preciso ahondar en los senos de la lengua y la literatura castellana para dar con los hontanares de esta prosa, rica en intenciones y en caudal expresivo, ceñida y justa, como captada al modo simple y eficaz que corresponde a los grandes textos, orales o escritos, del clásico incorporado a las Antologías, o del campesino obscuro que forma en las mesnadas del lenguaje, nacido todos los días de sí mismo en fluencia infinita. "Tierra escueta—(otros sondeos al azar)—y tan árida, que el ornato más pobre—un olmo solitario, un prado, el retamar silvestre, la poca agua que vibra con fulgurante alegría. Campo que fui poseyendo en la mejor sazón por lo que valía a mis sentidos, en esparcimiento puro, como no he vuelto a verlo, perdida la inocencia del placer en alusiones a las memorias humanas reinantes en el paisaje. Humanizado, vive tanto como yo; me sigue paso a paso. Somos el uno del otro. Le debo un estilo, quizás, al menos, la certeza de que la confianza alegre, que se me viene a los ojos. Me debe la fuerza expresiva que yo le otorgo e intenciones que antes de mí no tuvo... El Pontiente repinta el carmin de los visos; embocan la compostura vil de los barrancos, los cerros se hacen ascos. Veladuras de rosa dorada del suelo se evade la luz por el boquete tras de las cunetas; la vega se vacía de claridad. Súbito imposible: no alborce ni destella sentimientos de nadie; el goce se purga de la morosidad egoísta que engatusta al ánimo en flaqueo. Esto sucede en mi memoria: el natural devuelve una imagen pensativa. No es triste ese campo que me entristece; triste, la historia—de uno o de muchos—, y el corazón que la sueña o la recuerda..."

Todo esto, y lo demás—psicología, sátira, crítica, anécdota sentimental, caricaturas ocasionales, algún raptó sociológico...—concierta en función de las crisis del espíritu, que dan a "El Jardín de los frailes" contenido y patetismo. No sólo crisis de fe patriótica, sino de continuidad humana, hasta de vocación profesional. Crisis de hombre y de hombre español: enojado con el medio y consigo mismo.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.

EN MADRID

EL LIBRO FRANCÉS DE LUJO

La Prensa francesa acogió con mucha simpatía los esfuerzos de los editores españoles en favor del Día del libro. Todo libro que se vende arraiga más profundamente el cariño a la lectura y acusa un beneficio universal para el desarrollo del espíritu humano. Un libro más que se compra en China, hace propaganda, al mismo tiempo, para Quevedo y Henri Heine. El verdadero internacionalismo tiene su fuente y su porvenir en el gusto, más o menos grande, de los pueblos para la lectura. Pero he pedido a LA GACETA LITERARIA, para tratar de una exposición española—del mismo modo que lo hubiera pedido en "Les Nouvelles Littéraires"—la autorización de hacer en la Exposición francesa del Parque del Retiro, o sea la sección del pensamiento francés. No desdeno las modas, los coches automóviles, las joyas y todos estos bibelots que encienden en el cielo de París las estrellas de la vida más intelectualmente elegante, quizá, de Europa. Pero opino que la finalidad de lo que gestiona en las casas de modas las señoras de la alta sociedad de Nueva York, y los turistas en los cabarets de Montmartre, o en de orillas del Loire, todo se acaba, en Francia, por unas compras de libros.

Los libros son los últimos recuerdos, al fin y al cabo, de una estancia en París. Todo el libro mundano y callejero de París parece haber sido creado para alimentar las novelas "de buenas", de las cuales hablamos aquí, y el instante de la Exposición del Retiro podrá ver, expuestas a las miradas de todos, como unas caras amicales familiares. Pero, al lado de la literatura pura, otros libros merecen la atención del público madrileño. Del mismo modo que cada Exposición de pintura española, desde los tapices de Goya hasta los apuntes del malogrado Juan Gris, abre a los parisenses un poco más la puerta española, la clase XIII de la Exposición francesa del Retiro, invitaciones a los españoles cultos para conocer la nación que es cuna de la geografía y, también, por una igual ingenuidad y susceptibilidad en el ideal humano. Cuarenta editores franceses, unidos en una asociación fraternal y desinteresada, han mandado a Madrid unas muestras del pensamiento francés bajo todas sus formas: filosofía, arte y crítica artística, derecho y sociología, historia, economía, ciencia, artes y oficios, libros de enseñanza y de ciencia, ingeniería, medicina—presentados con esta claridad burguesa tan típica de las cosas de Francia—, música (las piezas musicales más conocidas del París alegre y teatral), hasta los carteles de anuncios franceses. Toda Francia, la verdadera Francia íntima, está expuesta a los ojos de quien quiere contemplarla. Como se hizo su civilización, el porqué de su tradición artística, desde el arquitecto hasta el obrero, el secreto de su sentido decorativo; la explicación y los motivos de su resistencia, hace años, a las tentaciones de destrucción de unos enemigos; el encanto de vivir en una casta perfectamente arreglada y amueblada, en un paisaje pacífico de la isla de Francia, la seducción para el estudiante extranjero del hogar del profesor francés, sus costumbres melancólicas, que reparte su vida entre su despacho y su salón, los museos, las bibliotecas y unos pasos por el campo, jardines y selvas cultivadas de Francia; en fin, la medula de la vida francesa está visible en esta feria de libros. Unos hombres de pueblos castellanos, un trozo de lienzo Recamienso, un poema, unas frutas del Levante, dan al extranjero una idea de España más exacta que la frecuentación de miles de viajeros que han hecho el viaje de la Península. Diré lo mismo para Francia. Su verdadero mapa geográfico se dibuja en esta mezcla de portadas de libros de toda clase, y los nombres de parajes intelectuales en Francia se deleitan en los títulos de estos ensayos, estudios, análisis, manuales, historias, estas conversaciones escritas que son los libros franceses. Con el mismo entusiasmo que emplearía para iniciar a mis compatriotas a seguirme en una Exposición española mística, monumental o de cualquier otro género que se celebra en París, aconsejo a los literatos españoles que visiten la sección del libro francés en el Retiro. A juzgar por mí mismo, me acuerdo haber aprendido mucho más leyendo la Exposición del libro italiano en Firenze, hace poco, que leyendo no sé cuántos libros de viajeros que habían hecho la peregrinación italiana. Y hasta que lleguemos a la creación de un día de fiesta mundial dedicada al libro, sin consideraciones de otras fronteras que los límites del gusto de cada escritor y de cada lector, recomendaré entre nosotros los santuarios abiertos a los dioses de la inteligencia.

ADOLPHE FALGAIROLLE.

MIS PRISIONES CHAFARINAS

por Luis Jiménez de Asúa

(Continuación)

PASEO POR LA ISLA

El poblado de Chafarinas es tan reducido que a las dos horas de llegada nos era ya familiar. El archipiélago se presta a maravilla para construir un gran puerto de refugio, donde buscar amparo los buques franceses y españoles, cuando el noroeste y el levante soplan enfurecidos. Las obras se realizaron en 1926, pero el 13 de Marzo de 1914 un fiero temporal destruyó el dique que unía a las Islas de Isabel II y del Rey. Desgraciadamente, no se ha rechecho la construcción y el abandono en que se encuentra autoriza esperar que nuevos embates de las aguas terminen el destrozo. El muelle de la Isla de Isabel II se conserva en aceptables condiciones hasta ahora.

Unas murallas de endeble fábrica, que parecen erigidas para representar comedias o películas de guerras preteritas encantan un sector de la ciudad, en la que se penetra, desde el embarcadero, por feísima puerta, en cuya cornisa está inscrito el nombre de la reina Isabel II, que reinaba cuando se ocuparon esas eriales, rocas africanas. Se asciende por un polvoriento camino de nuestro lado de la derecha, se halla el edificio de la Comandancia—el único de apariencia confortable—con un pequeño jardín al frente, provisto del árbol que decora la isla. De allí parte la calle más importante y larga del poblado, dejando a la izquierda de su entrada el Hospital Militar, que albergó a raíz del desastre de Melilla, en la campaña de 1921-1922, hasta 400 heridos. La calle desemboca en la Plaza de Armas, donde está la iglesia y los pabellones que moramos, y desde la que se percibe un panorama de espléndido horizonte marino-ecológico al frente por las costas de Cabo de Agos y por los montes de la zona francesa, y cortado a la derecha por el gran promontorio de la Isla del Congreso.

La parte opuesta al embarcadero es la más montuosa, y sobre ella está el Faro, que por las noches mancha periódicamente con su luz lechosa las paredes de nuestro pabellón y que se deslizaba como una nube fantasmal y alargada por los flancos de la isla continúa.

Poco después, el explorador halla la "Torre de la Conquista", infeliz remedo de fortaleza, con un muro circundante y cinco cañones de venerable época. Cuatro yacen por los suelos caídos de sus cunetas; el otro se mantiene aún erecto sobre sus piernas de bronce. Pero en el todo es falso prestigio, y si se le inspecciona, se encuentra ocupada su boca inofensiva por un gran corcho, que le taponaba una botella vacía. En el bajo de la isla, brindando al muelle una defensa ficticia, hay otro cañón de tan rancio abuelo como sus hermanos, atacado con corcho de modo igualmente cómico e irreverente. La Torre de la Conquista, desahogada y ruinosa, tiene adosada una campana; pero su badajo no toca a rebato ante hipótesis de invasiones. Su lengua de bronce ha degenerado y ya no habla el lenguaje guerrero, sino un idioma más doméstico y pacífico. Como las provisiones de la isla son prodrigas, cuando

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.

EN MADRID

EL LIBRO FRANCÉS DE LUJO

La Prensa francesa acogió con mucha simpatía los esfuerzos de los editores españoles en favor del Día del libro. Todo libro que se vende arraiga más profundamente el cariño a la lectura y acusa un beneficio universal para el desarrollo del espíritu humano. Un libro más que se compra en China, hace propaganda, al mismo tiempo, para Quevedo y Henri Heine. El verdadero internacionalismo tiene su fuente y su porvenir en el gusto, más o menos grande, de los pueblos para la lectura. Pero he pedido a LA GACETA LITERARIA, para tratar de una exposición española—del mismo modo que lo hubiera pedido en "Les Nouvelles Littéraires"—la autorización de hacer en la Exposición francesa del Parque del Retiro, o sea la sección del pensamiento francés. No desdeno las modas, los coches automóviles, las joyas y todos estos bibelots que encienden en el cielo de París las estrellas de la vida más intelectualmente elegante, quizá, de Europa. Pero opino que la finalidad de lo que gestiona en las casas de modas las señoras de la alta sociedad de Nueva York, y los turistas en los cabarets de Montmartre, o en de orillas del Loire, todo se acaba, en Francia, por unas compras de libros.

Los libros son los últimos recuerdos, al fin y al cabo, de una estancia en París. Todo el libro mundano y callejero de París parece haber sido creado para alimentar las novelas "de buenas", de las cuales hablamos aquí, y el instante de la Exposición del Retiro podrá ver, expuestas a las miradas de todos, como unas caras amicales familiares. Pero, al lado de la literatura pura, otros libros merecen la atención del público madrileño. Del mismo modo que cada Exposición de pintura española, desde los tapices de Goya hasta los apuntes del malogrado Juan Gris, abre a los parisenses un poco más la puerta española, la clase XIII de la Exposición francesa del Retiro, invitaciones a los españoles cultos para conocer la nación que es cuna de la geografía y, también, por una igual ingenuidad y susceptibilidad en el ideal humano. Cuarenta editores franceses, unidos en una asociación fraternal y desinteresada, han mandado a Madrid unas muestras del pensamiento francés bajo todas sus formas: filosofía, arte y crítica artística, derecho y sociología, historia, economía, ciencia, artes y oficios, libros de enseñanza y de ciencia, ingeniería, medicina—presentados con esta claridad burguesa tan típica de las cosas de Francia—, música (las piezas musicales más conocidas del París alegre y teatral), hasta los carteles de anuncios franceses. Toda Francia, la verdadera Francia íntima, está expuesta a los ojos de quien quiere contemplarla. Como se hizo su civilización, el porqué de su tradición artística, desde el arquitecto hasta el obrero, el secreto de su sentido decorativo; la explicación y los motivos de su resistencia, hace años, a las tentaciones de destrucción de unos enemigos; el encanto de vivir en una casta perfectamente arreglada y amueblada, en un paisaje pacífico de la isla de Francia, la seducción para el estudiante extranjero del hogar del profesor francés, sus costumbres melancólicas, que reparte su vida entre su despacho y su salón, los museos, las bibliotecas y unos pasos por el campo, jardines y selvas cultivadas de Francia; en fin, la medula de la vida francesa está visible en esta feria de libros. Unos hombres de pueblos castellanos, un trozo de lienzo Recamienso, un poema, unas frutas del Levante, dan al extranjero una idea de España más exacta que la frecuentación de miles de viajeros que han hecho el viaje de la Península. Diré lo mismo para Francia. Su verdadero mapa geográfico se dibuja en esta mezcla de portadas de libros de toda clase, y los nombres de parajes intelectuales en Francia se deleitan en los títulos de estos ensayos, estudios, análisis, manuales, historias, estas conversaciones escritas que son los libros franceses. Con el mismo entusiasmo que emplearía para iniciar a mis compatriotas a seguirme en una Exposición española mística, monumental o de cualquier otro género que se celebra en París, aconsejo a los literatos españoles que visiten la sección del libro francés en el Retiro. A juzgar por mí mismo, me acuerdo haber aprendido mucho más leyendo la Exposición del libro italiano en Firenze, hace poco, que leyendo no sé cuántos libros de viajeros que habían hecho la peregrinación italiana. Y hasta que lleguemos a la creación de un día de fiesta mundial dedicada al libro, sin consideraciones de otras fronteras que los límites del gusto de cada escritor y de cada lector, recomendaré entre nosotros los santuarios abiertos a los dioses de la inteligencia.

ADOLPHE FALGAIROLLE.

EN MADRID

EL LIBRO FRANCÉS DE LUJO

La Prensa francesa acogió con mucha simpatía los esfuerzos de los editores españoles en favor del Día del libro. Todo libro que se vende arraiga más profundamente el cariño a la lectura y acusa un beneficio universal para el desarrollo del espíritu humano. Un libro más que se compra en China, hace propaganda, al mismo tiempo, para Quevedo y Henri Heine. El verdadero internacionalismo tiene su fuente y su porvenir en el gusto, más o menos grande, de los pueblos para la lectura. Pero he pedido a LA GACETA LITERARIA, para tratar de una exposición española—del mismo modo que lo hubiera pedido en "Les Nouvelles Littéraires"—la autorización de hacer en la Exposición francesa del Parque del Retiro, o sea la sección del pensamiento francés. No desdeno las modas, los coches automóviles, las joyas y todos estos bibelots que encienden en el cielo de París las estrellas de la vida más intelectualmente elegante, quizá, de Europa. Pero opino que la finalidad de lo que gestiona en las casas de modas las señoras de la alta sociedad de Nueva York, y los turistas en los cabarets de Montmartre, o en de orillas del Loire, todo se acaba, en Francia, por unas compras de libros.

Los libros son los últimos recuerdos, al fin y al cabo, de una estancia en París. Todo el libro mundano y callejero de París parece haber sido creado para alimentar las novelas "de buenas", de las cuales hablamos aquí, y el instante de la Exposición del Retiro podrá ver, expuestas a las miradas de todos, como unas caras amicales familiares. Pero, al lado de la literatura pura, otros libros merecen la atención del público madrileño. Del mismo modo que cada Exposición de pintura española, desde los tapices de Goya hasta los apuntes del malogrado Juan Gris, abre a los parisenses un poco más la puerta española, la clase XIII de la Exposición francesa del Retiro, invitaciones a los españoles cultos para conocer la nación que es cuna de la geografía y, también, por una igual ingenuidad y susceptibilidad en el ideal humano. Cuarenta editores franceses, unidos en una asociación fraternal y desinteresada, han mandado a Madrid unas muestras del pensamiento francés bajo todas sus formas: filosofía, arte y crítica artística, derecho y sociología, historia, economía, ciencia, artes y oficios, libros de enseñanza y de ciencia, ingeniería, medicina—presentados con esta claridad burguesa tan típica de las cosas de Francia—, música (las piezas musicales más conocidas del París alegre y teatral), hasta los carteles de anuncios franceses. Toda Francia, la verdadera Francia íntima, está expuesta a los ojos de quien quiere contemplarla. Como se hizo su civilización, el porqué de su tradición artística, desde el arquitecto hasta el obrero, el secreto de su sentido decorativo; la explicación y los motivos de su resistencia, hace años, a las tentaciones de destrucción de unos enemigos; el encanto de vivir en una casta perfectamente arreglada y amueblada, en un paisaje pacífico de la isla de Francia, la seducción para el estudiante extranjero del hogar del profesor francés, sus costumbres melancólicas, que reparte su vida entre su despacho y su salón, los museos, las bibliotecas y unos pasos por el campo, jardines y selvas cultivadas de Francia; en fin, la medula de la vida francesa está visible en esta feria de libros. Unos hombres de pueblos castellanos, un trozo de lienzo Recamienso, un poema, unas frutas del Levante, dan al extranjero una idea de España más exacta que la frecuentación de miles de viajeros que han hecho el viaje de la Península. Diré lo mismo para Francia. Su verdadero mapa geográfico se dibuja en esta mezcla de portadas de libros de toda clase, y los nombres de parajes intelectuales en Francia se deleitan en los títulos de estos ensayos, estudios, análisis, manuales, historias, estas conversaciones escritas que son los libros franceses. Con el mismo entusiasmo que emplearía para iniciar a mis compatriotas a seguirme en una Exposición española mística, monumental o de cualquier otro género que se celebra en París, aconsejo a los literatos españoles que visiten la sección del libro francés en el Retiro. A juzgar por mí mismo, me acuerdo haber aprendido mucho más leyendo la Exposición del libro italiano en Firenze, hace poco, que leyendo no sé cuántos libros de viajeros que habían hecho la peregrinación italiana. Y hasta que lleguemos a la creación de un día de fiesta mundial dedicada al libro, sin consideraciones de otras fronteras que los límites del gusto de cada escritor y de cada lector, recomendaré entre nosotros los santuarios abiertos a los dioses de la inteligencia.

ADOLPHE FALGAIROLLE.

EN MADRID

EL LIBRO FRANCÉS DE LUJO

La Prensa francesa acogió con mucha simpatía los esfuerzos de los editores españoles en favor del Día del libro. Todo libro que se vende arraiga más profundamente el cariño a la lectura y acusa un beneficio universal para el desarrollo del espíritu humano. Un libro más que se compra en China, hace propaganda, al mismo tiempo, para Quevedo y Henri Heine. El verdadero internacionalismo tiene su fuente y su porvenir en el gusto, más o menos grande, de los pueblos para la lectura. Pero he pedido a LA GACETA LITERARIA, para tratar de una exposición española—del mismo modo que lo hubiera pedido en "Les Nouvelles Littéraires"—la autorización de hacer en la Exposición francesa del Parque del Retiro, o sea la sección del pensamiento francés. No desdeno las modas, los coches automóviles, las joyas y todos estos bibelots que encienden en el cielo de París las estrellas de la vida más intelectualmente elegante, quizá, de Europa.

Escaparate de libros

LIBROS ESPAÑOLES

JUAN CHABAS: *Sin velas, desvelada.* (Gili, Barcelona.)

§ 1. Sin (del latín sine), prep. separar, y negat., que denota carencia o falta. Tanto da lo hueco: las trágicas simas de lo eterno para formar el eco de lo que es; "¿de lo que es?", pregunta el estilo joven, "¿será lo que es lo que nosotros creemos que no es?", "¿será lo que nosotros creemos que no es lo que es?", Y el etc., etc., llevo otro etc., Vueltas del Tio vivo, siempre en la feria; hay quien para seranarse decide pagar continuamente diez céntimos y marearse § 2. Fuera de o además de ¿de? Del arte nuevo? Comprended: ¡el arte nuevo! ¿No comprendéis? Bueno, me juego lo que me da. ¿Tampoco? Dejar al lector el cuidado de su fantasía (pastor al estilo de...) por los planos cóncavos lanzados por el novelista. Es decir: defendidas las palabras por piezas lejanas (blanco y negro tablado de ajedrez) y, a veces, imperceptibles para el enemigo. Y también esa gracia, un poco almonada (las camisas planchadas ya no están de moda sino con el frac), del estilo clasicista, del cual, para quien haya



JUAN CHABAS
por G. PRIETO

tenido la suerte de escucharle ya se fugó J. C. ("Tal como yo le estaba a ustedes diciendo, él la vio y la miró", "¿La miró usted?", "Sí, miró", "¿Yue?", "Pues, nada", "¿Cómo que nada?", "Hombre, naturalmente, ¡algo!", "Pero, ¿usted le miró bien?", "No, no advertí ese aire, ese indiscutible aire de familia", "¿Sí, sí, hay algo de lo de familia, en cuanto a lo del aire... no sé, no sé", "Pues sí, yo sé, yo sé", "¿Cómo?", "¿Joyce?", "No, hombre, no; yo sé, yo sé, no interprete usted mal", "Perdone, soy algo duro de oído.")

§ 3. Cuando se junta con el infinitivo del verbo, vale lo mismo que no con su participio y gerundio. Verbigracia: "Me fui sin amar, ¡ay, Josefa!" es decir, sin haber amado. *Vela* (de velar, del latín *velare*), y también del latín *velo* *pl. de velum* (todas las palabras del título son femeninas, menos el empezar; ¿el empezar, no es siempre neutro? También todos los personajes tienen algo femenino (tan buenos!). Vela, ¡vela al aire!, barroca, adiciones de cera de colores, de esas que venden en las confiterías Acción de vela. Tiempo que se vela—frente al mar, bajo el pino, inmortal, § 4. Asistencia por horas o arrendamiento del Santísimo Sacramento. § 5. No. § 6. Abrense gozosas las palabras. ¡Vuelen los pinos! ¡Vistase de nuevo América! ¡Tome usted el tranvía en Ambers! Compre diez céntimos de liga antituberculosa. ¡La quinta metamorfosis, señor, la quinta metamorfosis de vela, que dice: Viaje o peregrinación, especialmente la que se hace por devoción a un santuario, ¡y tú peregrino sin saberlo J. C. (La señora gordiflora se santigua. ¿Qué cosas pasan en la vida, Dios mío! Vienen corriendo, § 6. Centinela alerta § 7. La espermia de ballena. § 8. No dormir. Todos traen su vela y alumbran los umbrales de la novela de J. C. ¡Poco a poco iremos viendo más claro, amanece verdadero, sin sol, llave inglesa para penetrar en todos ellos! "Atrás, atrás", gritan las barcas, llevando en el mar sus velas como estandartes; abramos paso a las velas del mar, encendidas por el sol, sacristán rubicundo, cada mañana. Procción: vela bastarda, vela cangrejo, vela cuadrada, vela de abanico, vela de cruz, de cucullito, encapillada (cuántas veces, sin querer, van citadas las iglesias? Las cruces, los cruces ¡ay!, ¡porqué no cazatorpederos?), vela latina. (De cada vela parten infinitos caminos, quizá de ninguna tantos como de esta vela latina, figurados: Juan Chabás Denia, Italia, Mediterráneo, la supremacía del fútbol latino). Y aún: Vela mayor, vela tarquina. Y luego: alzar velas, y a toda vela. ¡Ay, Teresa, cómo te entregabas a ti misma a toda vela, después de recoger o tenderlas! ¡Veis, fugaz, el perfil de la novela, no a través, sino formado por las velas? ¿No? Esperad, descansemos. Llámata que viene, llámata que va.

Coma (del latín, *coma*, y esto del griego *κῶμα*) y J. C. atorallado por el raíces del título de J. C. son todas latinas, y algunas, lejanamente, griega. ¿Vais viendo? § 3. Cada una de las cuatro partes en que se divide el tono. Y el mundo. Señor, y el mundo también. Porque como también es agonía (del griego *αἰσχροτε*, parte de un período). (Las mar, ¡ay sus ojos!, frente a él, en su pino, para toda la vida, viéndose en su espejo, aquí o enfrente, Denia y Génova, del otro lado, está en fotográfica postura de Prometeo, tal como le está retratando un pintor desconocido, que se firmará: Dante Gabriel Rosseti.

Desvelada. No está en el diccionario.—*Mas Abú.*

ALBERT LONDRES y GONZALO DE REPARAZ: *China en ascuas.*—Editorial

Menora, Barcelona. En la fragua lejana de la China actual, las ascuas de vivo rojo ponen resplandores intensos en todas las paredes del mundo. Tal vez estemos, nosotros, demasiado hundidos, demasiado ocultos en el parapeto occidental, para que pueda preocuparnos el calor del fuego. Pero si el calor no nos alcanza, el resplandor sí. Al atardecer, el hombre que pasa por la puerta de la herriera pueblerina—laboriosa de ruidos en el yunque—no puede evitar una mirada curiosa hacia las paredes resplandecientes de fuego, donde las siluetas de los labradores ponen móviles fríos de sombra.

Así, por mucha que sea nuestra lejanía, no es posible evitar que la mirada—transente por las calles de los acontecimientos—no se quede perdida de curiosidad en el resplandor bélico de China. Y después de la retención, la explicación. Primero la decisión de atravesar el umbral. Y en seguida, la exigencia del detalle. Este libro que la Editorial Menora es, hondo, cuando cumple bien su cometido: No lleva y nos saca de China, después de una amplia lección de significados.

Albert Londres tiene vivacidad de buen periodista. No se acerca a las ascuas, ni se quema en ellas, por tanto. Pero no es preciso. Porque el buen periodista no tiene necesidad de ahondar, sino de abarcar. Albert Londres, con un estilo bastante moderno en la concisión y en el humor, describe el panorama revolucionario de China. Sin intenciones de agitar. Más bien con amabilidades risueñas de caricatura. Claramente se ve que su instrumento de trabajo es el lápiz, agudo, pero blando, del buen periodista.

El libro, por esto, no quedará completo sin el extenso epílogo de D. Gonzalo de Reparaz, lleno de sabio alceccionamiento. Nivela, después de todo, el peso ligero del contenido periodístico de la obra de Albert Londres. Si ésta es panorámica, el trabajo de Reparaz es hondo. Profundiza en los problemas geográficos y políticos de China. Y da un resumen informador de la situación de la lucha.

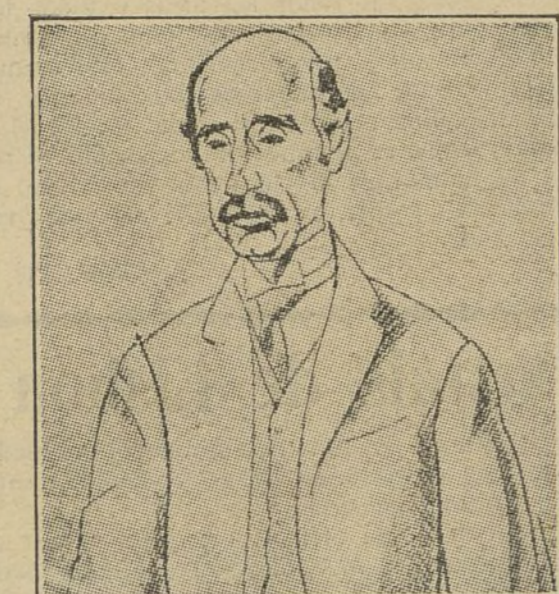
puede decirse que Albert Londres se entretiene en dibujar siluetas en el resplandor. Pero Reparaz es el que verdaderamente escarba en las rojas ascuas de China.—Ar.

JUAN GUIXE: *Sensibilidad española* (epistolario).—Madrid.

Guixé no tiene para trabajar sus ideas la complicación de un laboratorio—apósito de pensadores—. Esto nada significa en cuanto a valor, pero sí en cuanto a situación. Y conviene, casi siempre, adelantar el detalle hasta el proscenio, porque toda línea de situación marca niveles, es decir, datos de referencia para la crítica. Guixé es un buen periodista y, por consiguiente, su campo de acción está, no en las altas esteras abstractas, sino en la cercanía contundente de la realidad. Acostumbrado a vislumbrar los problemas desde la ventana baja del periódico, su libro está también encajado desde este nivel preciso de cotidiana turbación.

Frente al coro—himno y bandera—de los regocijados optimistas, su voz tiene amarguras de negaciones. Sigue la tradición ilustre de Larra, de Ganiwet, del 98. No está mal la disconformidad. No está mal, sobre todo—siguiendo a d'Ors—, como contrapeso a la masa bullanguera de los conformistas. Frente al excesivo dulzor, siempre conviene un poco de acidez. Pero ambas posiciones extremas son un poco tristes. Aplaudir siempre o censurar siempre. Colectividad o individualidad. Hay que evadirse de ellas. Hay que ser—ahora: hoy—nacionalista. Más el amor que la censura. Más el perdón que el castigo. Para construir es necesario tener una base de afianzamiento. Sobre esta realidad afirmativa del nacionalismo podemos levantar un edificio de censuras. Pero sin ella, no es posible el equilibrio, porque sin la cooperación de la base sólida la construcción se desplomaría.

Guixé, a pesar de su extremismo, es cierto muchas veces. Juzga los problemas raciales de España con sagacidad, con precisión. Y tiene sobre ellos el hábil adiestramiento del hombre que de continuo pulsa las inquietudes desde la plaza popular del periódico. "Es—dice él mismo, refiriéndose al epistolario—un conjunto de reflexiones juveniles entre amigos durante una



JOSÉ M.ª SALAVERRÍA
autor de "INSTANTES"
libro de gran éxito y comentario

crisis espiritual frecuente en españoles mozos, después de su primera salida por Europa". Seguramente los mozos de ahora, a su regreso del extranjero, razonan de otro modo. No más agudo que el de Guixé, pero sí un poco más nacionalista.—Ar.

ECHEGARAY EN INGLES En Madrid, donde sobran tantos faranduleros que no saben su oficio y tantos aficionados que trabajan sin acción, se echó de menos un teatro íntimo, semiprofesional, con fines puramente artísticos y sin vistas al negocio. Todas las ciudades de los Estados Unidos tienen su *little theater*. Baltimore, "la aldea más grande del mundo", cuenta con tres o cuatro que funcionan regularmente de Octubre a Junio. Durante la temporada se representan varias obras clásicas y extranjeras. El repertorio usual consiste a veces en un verdadero muestrero de arte dramático contemporáneo. Los actores, músicos y escenógrafos no cobran nada, pero los espectadores, abonados en su mayoría, pagan lo suficiente para cubrir gastos. Las obras se sostienen en el cartel de una a dos semanas.

The Playshop, cuyo director, Mr. Uhler, invitó este invierno a Copeau y Brecht, y *The Playhouse*, otro de los más frecuentes teatrillos, han puesto en escena recientemente algunas comedias españolas. *The Playshop* escogió *El gran Galeoto*, como una de las obras más representativas de nuestro teatro moderno. La elección es, por lo menos, discutible. Echeagaray, considerado aquí como discípulo de Ibsen, resulta, aun en la tradición inglesa, trágico, exagerado e inverosímil. Los personajes son falsos, las situaciones forzadísimas. Sin embargo, la aversión que sentimos por el teatro de D. José comienza a disminuir a medida que el tiempo nos va alejando de él. Ya empezamos a perdonarle los rípios y a hacerle ciertas concesiones. Echeagaray, al menos, no padecía de anemia, como los dramaturgos de hoy. Bien decía él que en el teatro todo triunfa, menos la timidez.

Para los espectadores baltimorenses *El gran Galeoto* era casi una novedad, y creo que lo hoy. La audacia que tuvo le sostiene aún. Bien aplaudieron, porque los gritos, maldiciones, desafíos y desplantes concuerdan muy bien con la idea, falsa o no, falsa, que aquí tienen de nosotros. La obra, por supuesto, fue completamente refulgida, suprimiendo el prólogo y abreviando los monólogos y los apartes de los tres actos siguientes. Sólo así, y anunciándola como melodrama, ha podido pasarla este público. Los críticos de los periódicos, que conocen nuestra literatura sólo por malas referencias, censuran burlescamente los floripondios del diálogo, y eso que en la traducción se tuvo cuidado de rebajar un poco el tono. Uno se queja de que los cómicos cuentan lo que pasa entre bastidores con parrafadas altisonantes. "Se supone—dice otro de los zoilos—que éste es uno de los más altos ejemplos del teatro español contemporáneo. Bueno es saber que hay comedias españolas mejores." El público, en cambio, aplaude, y no sólo por cumplido. Verdad es que a la representación no se le puede poner un pero. J. Robles Pazos.

RAMÓN CABANILLAS: *A rosa de cen follas*

El poeta de la raza acaba de publicar un libro de versos intolerable. Se trata de poesía sensiblera, fácil, afeminada. Todo el mundo sabe muy bien que la lengua gallega, con sus mimos y suavidades, es muy dada a malograr el verso inopinadamente madurado.

Como disciplina de la forma, está bien. Pero eso no basta. Y más tráfandose de poeta perfectamente antiguo. Eugenio Montes llamó a Cabanillas el último precursor. Y es verdad. La estructura de sus versos, su sensibilidad, su misma inquietud literaria, su manera, en nada se diferencian de las cualidades que adornaban la poesía de Curros Enríquez o de Rosalía.

Ramón Cabanillas jamás se apartó de su tradición literaria. Por eso algunas veces su pureza de artista se trocó en honradez de artesano, y su originalidad anduvo vacilando en tópicos más o menos desuados. Es un poeta. Pero con el gallo de su alcurnia se le toleraron cosas intolerables. Esta es la razón por qué se atrevió a publi-

car un libro como "A rosa de cen follas". Por que si en el punto de su exaltación hubiera, por parte del público y de la crítica gallegos, serenidad, al lado de "Vento Mareiro" no podría figurar "A rosa de cen follas", libro con todos los defectos de la lírica de su género, despreciada en absoluto.

El título es un verso de Rosalía. Y todo en el libro es así. Paráfrasis de una poesía hermosa en el tiempo y admirable en las antologías. Es un libro para las mujeres; pero para unas mujeres que si existen aún, ya no leen. Este libro, cuidadosamente editado a la portuguesa—es un fiel remedo del gusto editorial de Eugenio de Castro—, pasará, y pasa, para los ignorantes, como un libro indiscutible; para los conscientes, como un libro más.

LUGRIS FREIRE: *Ardencias.*

El caso de este poeta es magnífico. D. Manuel Lugris Freire hace de todo: orador, novelista, filósofo, poeta. Es un buen gallego, que él se cree que en eso consiste. Como poeta, su sensibilidad es morriñosa—no saudosa—; nacida y educada en el exilio de América—tópico peligroso—, la puso al servicio de la *Causa* en versos valientes y varoniles—flores que suelen dedicarse a esta clase de poetas.

Viejo ya, después de una vida laboriosa, con un prestigio de buen poeta, publica este libro, "Ardencias", consagrado a una falsa juventud que él, estéticamente, no siente ni sospecha. Desconocer de la matemática del arte nuevo, ensaya en este libro rimas energéticas con una factura falsa y una absoluta ausencia y desconocimiento de los aforismos de la lírica de vanguardia. Además, carece de sinceridad. Y de emoción. Es un libro de versos sin arquitectura, prosaico y pretencioso. Lugris Freire anduvo leyendo sus versos modernos—osada azorinesa—por los Ateos y casinos gallegos. Siempre, lejos de toda sinceridad, con la pretensión, literariamente ridícula, de aproximarse a la nueva generación gallega, un poco—nada más que un poco—mejor orientada que él, y, por lo menos, sobreavida de posturas difíciles y absurdas.

Se ha puesto a la venta la admirable novela ROSTROS EN LA NIEBLA de JOSE FRANCÉS

He aquí un libro llamado a tener el gran éxito que merece, su amenidad, su interés y su emoción enorme.

"ROSTROS EN LA NIEBLA" es una de las más bellas novelas del autor de tantas obras admirables.

Precio: 5 pesetas

EDITORIAL SIGLO XX, S. en C.

Apartado 8.036

Rodríguez San Pedro, 26

MADRID

Pero el libro es bueno, en medio de todo. Es tolerable. Se lee, y agrada. Porque en Lugris Freire, si no hay sensibilidad, hay buena intención. "Ardencias" tiene poemas recomendables.

RAFAEL DIESTE: *A fiesta valdeira.*

Rafael Dieste es la promesa más agradable de la nueva Galicia. Se presentó en el mundo de las letras con un libro de cuentos formidables—"Dos arcos de trazo", y ahora, con esta comedia de *remate* *ledo*, en tres *lances*, o *tercer* *cu* *respiro*, se nos manifiesta como un valor efectivo y robusto.

Sin embargo, "A fiesta valdeira" no es una obra del otro mundo. Es un capricho. Como una cosa de teatro, es mala, muy mala. No la salvan ni los trucos, ni su *remate* *ledo*—tercer acto magnífico y de contrastes insospechados—, de su pecado original, como si dijéramos: preocupación de escribir para el teatro sin hacer teatro.

Fuera de su estilo—teatro para leer—impecable, "A fiesta valdeira" no tiene otro mérito que merezca nuestra consideración. Los lectores de *LA GACETA LITERARIA* no comprenden a una obra mediana. Y la razón es sencilla. Porque, al lado del *teatro gallego* que se hacía y aún se hace—por unos cuantos señores sin sentido común, "A fiesta valdeira" representa un avance gigantesco.

Ahora bien, "A fiesta valdeira", que no debe representarse, dentro de un par de años dejará también de ser leída. Es una pieza que nació sin una razón de su existencia. Efectivamente: en ella sólo quiere el autor conseguir giros y estructuras ideológicas.

"A fiesta valdeira", es una obra muy digna de su autor, con todos sus defectos; y un indicador fiel del actual estado de la literatura gallega.

La edición, elegante, y con ciertos resabios de novedad. Es una obra que debe leerse.—Augusto María Casas.

LIBROS AMERICANOS

ALBERTO HIDALGO: *Los sapos y otras personas.* (Sociedad de publicaciones El Inca. Buenos Aires, 1927.)

En una de las primeras páginas, antes de comenzar el texto, en el lugar donde habitualmente el autor inscribe, con orgullo inalienable de propietario (g) su "copyright", aquí, en este libro, nos encontramos con las siguientes palabras: "La propiedad es un robo. No se ha hecho el depósito legal". Aunque hubiéramos abierto este volumen, tomándolo de un montón entre varios, sin reparar previamente en el nombre del autor, sólo ese detalle, ese humorístico rasgo de comunismo literario, nos hubiera permitido ya intuir su procedencia. Hubiéramos identificado a Alberto Hidalgo, por ese "boudoir", caso—por otra parte—de no reconocer su rostro descompuesto en primas de ortodoxo cubismo: retrato por Pettoruti que orna la misma página.

Pues Hidalgo es un escritor muy dado a

tales gestos llamativos, a las "boudades" irreverentes, a las estridencias llamativas. En ellas radica—parcialmente—su fuerza y también su debilidad. Poeta, polemista y hoy cuentista, Alberto Hidalgo ha mezclado siempre a esas cualidades detonantes una dosis—mayor, y eso le salva—de talento real: riqueza imaginativa e ímpetu verbal. Las objeciones que, en otras ocasiones, hubo de hacer al glosar algunos de sus libros anteriores, suponían el reconocimiento de esas cualidades positivas. Ello me adjudicaba libertad para tasar otras más bajamente. Pero, en modo alguno, envolvían falta de simpatía o menosprecio por la obra de uno de los escritores jóvenes americanos, que a mi juicio—, llegará a poseer más definida personalidad—cuando logre asimilar totalmente ciertas influencias—, e incluso un matiz de simpático humorismo—cuando deje esta cualidad reducida a sana y vital jovialidad, abandonando arbitrariedades e insolencias de mal gusto.

"Los sapos y otras personas" nos presentan hoy a Alberto Hidalgo como cuentista. Im-



ALBERTO HIDALGO

ginador de ficciones originales. Manipulador de resortes intelectuales, más bien que emotivos. Especulador con entes abstractos, a los que somete a un sistema de lógicos imprevistos. La realidad le preocupa muy escasamente. Sitúa sus ficciones en una nueva dimensión del espacio. Sus héroes—ya lo he insinuado—son convencidos nuestros, son entes abstractos; los numera como avenidas neoyorquinas: se llaman el Doctor 30, el tranvía 34, la pareja amorosa 65 y 37. El camino que sigue Hidalgo para la metamorfosis, para la deshumanización de sus relatos es—como él mismo apunta—inverso al que antes se utilizaba: antes se iba de la realidad a la fantasía. Ahora, la invención es la razón de la realidad.

Quizá Hidalgo no ande tan acertado al querer determinar prologal y honestamente por sí mismo la filiación de sus cuentos, nombrando a algunos autores favoritos.

Alude a varios cuentistas sajones, germánicos, latinos. Pero a ninguno de los dos que a mí más me ha recordado (simple semejanza externa: análogos divertimientos intelectuales, semejante "corporeización" de ideas abstractas): al Guillaume Apollinaire de "Le poète assasiné" al Papini de las "Buffonate"—G. de Torre.

MARGINALIA

LA RESURRECCIÓN DE VALLE-INCLÁN

Dentro de la habitual carestía de nuestra vida literaria, seguramente pocas temporadas tan pródigas, al menos por lo que hace a la novela, como la que está finando. Una obra maestra, y maestra entre las suyas: "El Obispo leproso", de artista tan singular como el Gabriel Miró; una novela, de novel tal como el "Marcos Villari", de D. Bartolomé Soler, y, especialmente, la reaparición de D. Ramón del Valle-Inclán con "Tirano Banderas" y "La Corte de los Milagros": he ahí ciertamente lo que contempest.

Se dirá, quizás, que la cosecha no es muy abundante; pero ya empezamos apuntando la relatividad—cuántas temporadas, en efecto, sin una sola novela digna de mención—. Y, en último término, la abundancia en arte no quiere decir cantidad, sino calidad. De manera que, aun no habiendo otras—que si las ha habido, secundarias, y entre ellas algunas muy estimables—, bastarían las tres indicadas, de D. Gabriel Miró y D. Ramón del Valle-Inclán, para confirmar de pingüe la temporada.

Por lo que atañe a D. Ramón del Valle-Inclán, el acontecimiento, además, aparece resuelto de caracteres verdaderamente sensacionales. Y, una vez más, son los del 98 quienes nos traen la sensación y continúan mostrándonos campeones en la liza literaria. En este sentido, no cabe duda que lo más sensacional y característico de la temporada, a dos hombres del 98 se debe: al Sr. "Azorín", con su iniciación teatral, y al Sr. Valle-Inclán, con su resurrección novelesca; dos acontecimientos, claro está, de signo contrario; el Sr. "Azorín", dando muestras inequívocas de senilidad, y el Sr. Valle-Inclán, de rejuvenecimiento.

La manifestación del Sr. "Azorín", por otra parte, nada tenía de sorprendente. Muy al contrario, entraba dentro del orden general de nuestra vitalidad artística. Obedecía a esa ley fatal del temperamento ético, que quiso que nuestra raza fuera de fruto temprano y que nuestros hombres (con las excepciones generales a toda ley) fueran el mejor de prematuramente, en un súbito brote de savia juvenil, agostándose con el mismo ímpetu y premura que florecieron, y llegando a la madurez ya mustios y mortecinos. No es del caso traer ahora la demostración del aserto, que nos obligaría a un análisis de la psiquis racional, pero recapitule el lector por su cuenta nuestra historia intelectual y verá cómo llega (con las excepciones y rigor, repito, y tan conspicuas como las de Cervantes y Goya) al mismo resultado: que a la edad en que, en los demás países, se siente el artista en el pleno juego de sus facultades mentales, capacitado más que nunca para las grandes empresas de creación, se encuentren los nuestros ya marchitos y caducos, en punto de jubilación. Nuestra generación del 98 es prueba palmaria de ello. Apenas respuesta la cincuenta, hace tiempo, sin embargo, que casi todos se hallan en trance de descender la vertiente opuesta, ofreciéndose al espectáculo, cuando no del retiro voluntario y el silencio, el más lamentable del refrirre y recomerse, en la misma cocinilla sin renuevo.

Así, la súbita vejez dramática del señor "Azorín" no ha podido causarnos sorpresa. Su misma repentina fertilidad, en oposición a su habitual parquedad en el género novelesco, es bien sintomática. Y, en fin de cuentas, no hace sino acusar la evolución en la caducidad iniciada ya hace largo tiempo, de la que nos dieron comprobantes fehacientes libros como "Don Juan" y "Doña Inés", y tanto artículo crítico y doctrinal de "A B C". (Esto, para no decir nada de aquella vena política, en la que asomara algo más que la senilidad, cuya resultante omnia había de ser el "comentario" al discurso del Sr. La Cierva.)

Aunque, ¡quién sabe!, acaso aún sea prematuro el dar por definitiva esta caducidad del Sr. "Azorín", y, sobre todo, lejos de nosotros el desearla ni celebrarla. Es muy posible, y ojalá se cumpla nuestra esperanza, que el autor de tantas páginas primorosas, que, con razón, nos fueron deleite y enseñanza, y que tal huela han de dejar seguramente en nuestra literatura, logre rehacerse y pueda ofrecernos aún otros semejantes.

El caso mismo del Sr. Valle-Inclán nos inclina a ser cautos en el sentir. Pues, la verdad es que también el Sr. Valle-Inclán se presentaba con nuestro fervor en postura pareja a la de sus compañeros de generación, con la ventaja del apartamiento y el silencio, apenas compartida por algún otro, en lugar, como los más, de seguir dando vueltas al manubrio automáticamente (cada vez más cascada la vieja musiquita); pero, en fin de cuentas, al parecer tan agotado y concluso, que, al igual de la de aquellos ya podía enjuiciarse su obra como un todo cabal, al que nada hubiera de aportar al futuro.

La obra, por otra parte, de D. Ramón del Valle-Inclán, exquisita y personalísima en calidades, nunca se nos mostró especialmente frondosa y pujante en volumen. Una característica de los libros del Sr. Valle-Inclán era su breve-

3 LIBROS NUEVOS

OSCAR WILDE SALOMÉ

H. G. WELLS PAZ O GUERRA

R. L. STEVENSON LA RESACA NOVELA

ENVÍOS A REEMBOLSO

ATENEA

APARTADO 644 MADRID

Pida estos Libros a su Librero

Los Principes de la Literatura

Ladislao Reymont, LOS CAMPESINOS, premio Nobel de 1924. La mejor novela de ambiente rural.

Editorial Cervantes. Avenida Alfonso XIII, 382-Barcelona

tienen a su cargo. ¿Para cuándo, sin embargo, los repiques a Gloria, lilies, homenajes y apoteosis?

"Tirano Banderas" y "La Corte de los Milagros" son obras de tal importancia y magnitud, que sería impertinencia y fatuidad tratar de rescatar ni aun sus más externos perfiles en un final de artículo. Quedése el tema para otra ocasión, y limitémonos a señalar a los lectores el magnífico suceso. Tanto peor para ellos si no aprovechan la indicación.

Y la verdad es que, está bien que esta virtud de resurrección y logro artístico—suponiendo males y bienes en las manos cerradas del Destino—haya tocado en suerte a D. Ramón del Valle-Inclán. Pues, realmente, tan dignos de ella, entre cuantos cruzan nuestra pista literaria. Figura erguida y altiva, hidalga y prócer, miscelánea de patriarca y de condotiero, muchos hombres en uno, como cumple al gran artista, pero casi todos cabales y altaneros, en quienes la abundancia de merecimientos—fundamentales rescata los deméritos *per accidens*, figura que va nos recordaba en su maniqueísmo, en otras peripetias de alma al gran manco de antaño, cuando no a su andariega criatura, y que de aquí en adelante nos lo traerá también a las mentes el mismo ejemplo excepcional de luminosa madurez y senectud fecunda; figura, cuya ardiente dignidad y señorío espiritual es una lección viva y un honor duradero para la raza y para sus hombres de letras.

RICARDO BAEZA.

JOHN DOS PASSOS: *Orient Express.*

Este nuevo libro de Dos Passos nos muestra al autor de *Manhattan Transfer* en traje de viaje. No es una novela; no es tampoco una guía de ferrocarriles; no las impresiones, las reacciones de un artista en el curso de un viaje a Oriente. A pesar del título, no es el expreso del medio de locomoción que emplea de referencia Dos Passos. En este difiere de los autores franceses cosmopolitas Abel Hermant, Paul Morand o Valéry Larbaud, para quienes los trenes de lujo son indispensables en sus peregrinaciones. Dos Passos viaja en caravana, en viejas diligencias o a pie. Así fue como vivió España cuando escribía *Rosinante to the road again*.

Volvemos a encontrar en *Orient Express* las cualidades habituales en el autor. El don de fijar lo infijable, de evocar el alma de los paisajes, como Azorín o Pierre Loti lo hacen. Ninguna precisión ostenta Baedeker, sino las impresiones de un hombre cuyo cinco sentidos están siempre alerta. Dos Passos evita la notoria, mezclando a su relato reflexiones literarias y psicológicas. El capítulo XII lo consagra a cantar las alabanzas de Blaise Cendrars, el autor de *L'Or*. Ve en él al verdadero vagabundo, y lo contraponen a lo que llama "escuela del Quai d'Orsay", cuya artificialidad y exotismo convencional no son de su agrado. Victoria el mismo de la manía de los viejos, nuevo mal del siglo, canta sus delicias, desplomando el mundo.

EL ESPIRITISMO

(Su historia, doctrina y hechos)

Los médiums célebres y su actuación, sensacionales comunicaciones con los muertos, materialización de espíritus, formas ectoplásmicas, fotografías de espíritus, la vida del M. Allá, revelada por sus moradores, y, en general, todos los fenómenos de carácter psíquico y sobrenatural, autorizados por miles de testimonios.

Un tomo en 4.º, de 500 páginas, con ilustraciones, 15 pesetas en librerías, y en la BIBLIOTECA NUEVA, Lista, 66.

aquella devoción, no dejaba de cohibirnos el sentimiento de que en la valoración, tanto absoluta como relativa, de D. Ramón, se pecaba quizás de aquella *existimatio* de que habla Spinoza.

Júzguese, pues, cuál no será el acontecimiento que nos revela subitamente a D. Ramón del Valle-Inclán resurreto y rejuvenecido, en pleno ímpetu creador, tomando, al fin, posesión legítima de su gloria, y dando a nuestra literatura, con un intervalo sólo de semanas, dos obras de las más considerables desde el XVII a estas fechas y muy superiores a las que, hasta ahora, nos donara. El acontecimiento, en verdad, asume casi caracteres de terremoto en nuestra vida artística. Y prueba concluyente—una más!—de la miseria de esa vida y de la ausencia total de crítica, es que todavía no hayan echado las campanas al vuelo quienes las

CONAN DOYLE
autor de "EL ESPIRITISMO"

rando sus defectos. Parece un morfomano que detesta su vicio y no puede librarse de él. Esta aspiración al reposo, a la tranquilidad, esta maldición de la vida moderna epiléptica, es uno de los aspectos más atractivos de *Orient Express*. Vuelve uno a encontrar a Dos Passos, que en *Manhattan Transfer* se inclina sobre el alma inquieta de Jimmy Herf. Entre el viajero de *Orient Express* y el pequeño Jimmy, que pasaba las horas muertas mirando maniobrar los trenes y coleccionaba dibujos de locomotoras, hay un extraño parentesco.

Ocho acurcelas, pintadas por el autor, ilustran las páginas de este volumen, fundamental para el crítico interesado en comprender la verdadera personalidad de Dos Passos.

Maurice E. Coindreau.

EL MEJOR HOMENAJE

QUE SE HA TRIBUTADO A SAN FRANCISCO DE ASIS
EN SU VII CENTENARIO

ha sido el *Ciclo de Conferencias* organizado por el *Colegio de Doctores de Madrid*, donde las más relevantes figuras de la intelectualidad española estudiaron la figura y la obra del Santo en todos sus aspectos.

Fueron quince conferencias, que constituyen otras tantas obras maestras, y que bajo el título de

"SAN FRANCISCO DE ASIS"

(CON CENSURA ECLESIASTICA),

acaba de publicar la "Editorial Ibero-Africano-Americana", calle Don Ramón de la Cruz, 51, MADRID, y que se encuentra de venta en ésta, en la acreditada EDITORIAL REUS, Preciados, 6, y en las principales librerías.

Índice del contenido de esta obra monumental y única en los anales de la bibliografía española, y cuyos beneficios se destinan, por iniciativa del Presidente del Colegio de Doctores, *Excmo. Sr. D. Ignacio Bauer*, a la "Ciudad Infantil".

A guisa de prólogo.—"El espíritu de San Francisco de Asís en Marruecos", por el Excmo. Sr. Dr. D. Ignacio Bauer y Landauer, presidente del Colegio de Doctores de Madrid.

Discurso preliminar.—"Sucinta explicación acerca de la finalidad del curso", por el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Carrillo Guerrero, presidente de la sección de Filosofía y Letras del mismo Colegio e inspector jefe de Primera enseñanza de Madrid.

Conferencia inaugural.—"San Francisco nel pensiero italiano", por el Excmo. Sr. Marqués Paulucci de Calboli, embajador extraordinario y plenipotenciario de Italia en España.

Segunda conferencia.—"Influencia de la doctrina franciscana en el pensamiento contemporáneo", por el Excmo. Sr. Dr. D. Antonio Goicoechea, ex ministro y presidente de la sección de Derecho del Colegio de Doctores de Madrid.

Tercera conferencia.—"Los dos Patriarcas del siglo XIII", por el M. R. P. Fr. Luis Gerro, provincial de los PP. Dominicos de España y cronista de Salamanca.

Cuarta conferencia.—"Viaje de San Francisco por España", por el Rvdo. P. Fr. Atanasio López, de la Orden de Franciscanos menores, director de la revista "Archivo Ibero-Americano".

Quinta conferencia.—"San Francisco de Asís y las fuerzas renovadoras del amor", por la excelentísima señora doña Blanca de los Ríos de Lampérez, directora de la revista "Raza Española".

Sexta conferencia.—"Poetas y prosistas franciscanos", por el Sr. D. Ceferino Palencia y Alvarez Tubau.

Séptima conferencia.—"L'Unione spirituale latina espressa nel centenario francescano", por el On ingegnere Carlo Barduzzi, diputado del Parlamento de Italia.

Octava conferencia.—"San Francisco de Asís y las primeras generaciones franciscanas", por el Revdo. P. Fr. Luis de Sarasola.

Novena conferencia.—"El ideal franciscano traducido en el pensamiento de San Buenaventura", por el M. I. Sr. Doctor D. Juan Zaragüeta Bengoechea, miembro del Colegio de Doctores de Madrid y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, consejero de Instrucción pública y profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y del Seminario Conciliar de Madrid.

Décima conferencia.—"Improntas españolas de San Francisco de Asís", por el Excmo. Sr. D. Elías Tormo y Monzó, catedrático y vicerrector de la Universidad Central, consejero de Instrucción pública y miembro de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Undécima conferencia.—"La poesía de San Francisco de Asís", por el Sr. D. Eduardo Marquina, el ilustre poeta, que ha compuesto un bellissimo poema.

Duodécima conferencia.—"Sublimidad de la sencillez de San Francisco", por el Excmo. y Revdo. Sr. Dr. D. Francisco Frutos Valiente, obispo de Salamanca.

Décimatercera conferencia.—"San Francisco de Asís y el ideal cristiano", por el Revdo. P. Fr. Andrés de Palazuelos, de la Orden de Franciscanos Capuchinos.

Décimocuarta conferencia.—"Apostolado social de San Francisco de Asís", por el Excmo. Sr. D. Alvaro López Núñez, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, subinspector general del Trabajo.

Conferencia-resumen.—"Franciscus Alter Christus", por el Excmo. y Revdo. Sr. Nuncio de Su Santidad, monseñor D. Federico Tedeschini, arzobispo de Lepanto.

La obra forma un grueso volumen en 4.º, a dos tintas, con iniciales decoradas y un grabado en la portada. Su precio, franco de porte, es de 25 pesetas.

Adquirir esta obra es rendir el mejor tributo a San Francisco y a la ciencia española.

"SAN FRANCISCO DE ASIS"

es el libro del hogar cristiano, porque en él se encierra lo más puro del espíritu seráfico.

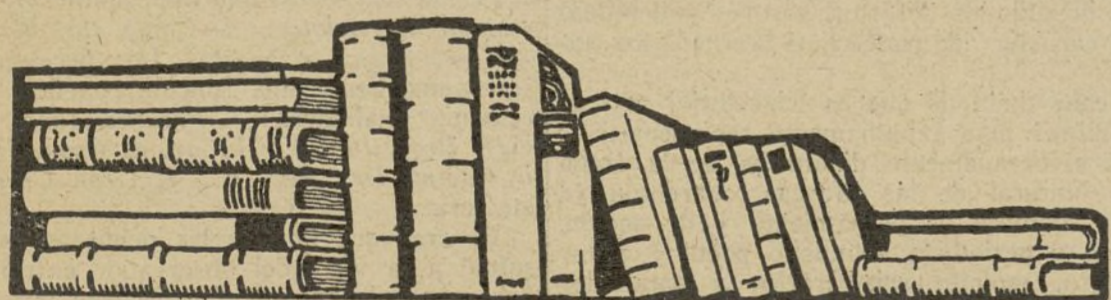
Los pedidos diríjanse a

EDITORIAL IBERO-AFRICANO-AMERICANA. Apartado 9.015

y a

EDITORIAL REUS, S. A.-Preciados, 1 y 6.-Apartado 12.250

MADRID



LIBROS NUEVOS

	Pesetas.
Agustín: R. Pérez de Ayala; su vida y sus obras.....	5
Diriech: La teoría de la relatividad.....	3

ENRIQUETA (María)

Lo irremediable

Un nuevo libro de la gran escritora, a quien próximamente levantarán una estatua en México. Novela en que se pinta la fuerza que tiene el implacable Destino. Un volumen, 4 pesetas.—De la misma autora: *El misterio de su muerte*, *Enigma* y *símbolo*, *Album sentimental*.

	Pesetas.
Fouillée: Historia de la Filosofía Española (cuatro tomos).....	24
Genest: Higiene del embarazo.....	5
Heltai: Escritores, cómicos y otros sinvergüenzas.....	5
Kollman: La embriología.....	4

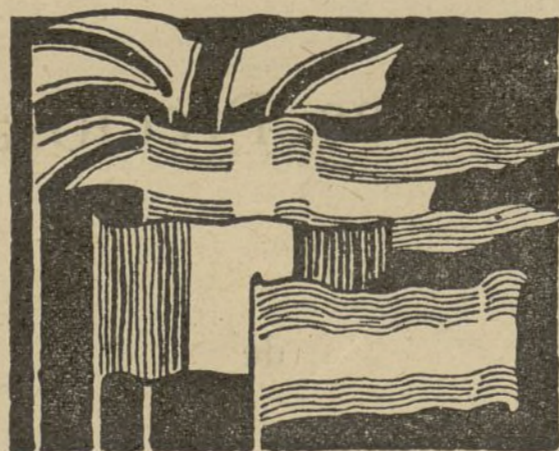
PIDA EL CATALOGO DE LITERATURA, ILUSTRADO POR BAGARIA

	Pesetas.
Ramírez Angel: Ella y él se buscan.....	4
Strauss: En las selvas vírgenes de Bolivia.....	5

EL LIBRO DEL MOMENTO ESPAÑOL

José María Salaverría
INSTANTES

Libro sugeridor, moderno y ágil. Libro de polémica y discusión. Refleja, de modo certero, las ideas y los aspectos contemporáneos, los gestos y los guiños del Madrid actual. Un volumen, 4 pesetas.—Del mismo autor: *Retratos*, 4 ptas.



Acaba de llegar a España el ilustre novelista

Alfonso Danvila

EL CÉLEBRE AUTOR DE

LAS LUCHAS FRATRICIDAS DE ESPAÑA

LA MAS ADMIRABLE SERIE DE NOVELAS HISTORICAS
Publicadas: *El testamento de Carlos II*, *La Saboyana*, *Austrias y Borbones*, *El primer Carlos III*, *Almansa*, *La princesa de los Ursinos*.

CADA VOLUMEN, 5 PESETAS

CENTENARIO DE

Alvar Núñez Cabeza de Vaca

Acaba de celebrarse el centenario de este gran explorador, que en el siglo XVI recorrió a pie toda la Florida. Su obra, en la que relata sus aventuras, se titula

NAUFRAGIOS Y COMENTARIOS

y forma un grueso volumen, ilustrado con dos mapas. 4,50 pesetas.
Publicado en la colección de

JOSE VASCONCELOS

LA RAZA CÓSMICA

MISION DE LA RAZA
IBEROAMERICANA
NOTAS DE VIAJES
A LA AMÉRICA DEL SUR

AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERIA

PARIS - MADRID - LISBOA

PRECIO: 10 PESETAS

AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERIA

JOSÉ VASCONCELOS

INDOLOGÍA

Una Interpretación de la
Cultura Ibero-Americana



AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERIA

14, Rue des Saints-Pères - PARIS

PRECIO: 8 PESETAS

CLEMENTE VAUTEL

La Mujer
que no quería hijos



AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERIA

PARIS - MADRID - LISBOA

PRECIO: 5 PTAS.

14 Rue des Saints-Pères
PARÍS (7º)

M. GIBERT MIRET
MALLORCA
ISLA DE ENSUEÑO



PROLOGO J. SANTIAGO RUSINOL

AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERIA

14, Rue des Saints-Pères - PARIS

PRECIO: 4 PESETAS

La Evolución de la Humanidad

La mejor Historia Universal

Pida catálogo a

Editorial Cervantes

Avenida de Alfonso XIII, 382 - BARCELONA

Editores: El anuncio en "La Gaceta Literaria" es el más barato y eficaz. El que no anuncia, no vende.

ABOGADOS: ¿Tenéis en vuestra biblioteca, la imprescindible obra de consulta «CUERPO DEL DERECHO CIVIL ROMANO» de I. L. García del Corral? Son 6 soberbios tomos en 4.º mayor y su precio es de 183 ptas. encuadernado y 150 en rústica. Puede adquirirse a plazos. Pedid prospecto y contrato a vuestro librero o a Editorial Lux

Consejo de Ciento, 347.

BARCELONA

LOS VIAJES CLÁSICOS

	Pesetas.
Speke: Diario del descubrimiento de las fuentes del Nilo (dos tomos), cada uno.....	4
Bougainville: Viaje alrededor del mundo (dos tomos), cada uno.....	3,50
Bernier: Viaje al Gran Mogol, Indostán y Cachemira (dos tomos), cada uno.....	3
La Condamine: Viaje a la América Meridional.....	3
Matthews: Viaje a Sierra Leona en la Costa de África.....	2,50
Darwin: Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (dos tomos), cada uno.....	4
Cook: Relación de su primer viaje alrededor del mundo (1768 a 1771). (tres tomos), cada uno.....	4
Cook: Viaje hacia el Polo Sur y alrededor del mundo (1772 a 1775) (tres tomos), cada uno.....	4
Alvar Núñez Cabeza de Vaca: Naufragios y Comentarios.....	4,50
Fernández de Navarrete: Viajes de Cristóbal Colón.....	4
Hernán Cortés: Cartas de relación de la Conquista de México (dos tomos), cada uno.....	3,50
López de Gomara: Historia general de las Indias (dos tomos), cada uno.....	3,50
Pigafetta: Primer viaje en torno del globo (relato del viaje de Magallanes y Elcano).....	3,50
Cieza de León: La Crónica del Perú.....	4,50
Fernández de Navarrete: Viajes de los españoles por la costa de Paria.....	4
Fernández de Navarrete: Viajes de Américo Vespucio.....	3,50
Azara: Viajes por la América Meridional (dos tomos), cada uno.....	4,50

En su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

(Casa del Libro)

Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547, MADRID

BARCELONA: Cortes, 579

ENVIOS A REEMBOLSO

